

Críticas y desafíos de la educación rural. Identidad, conocimiento efectivo y participación.

Rodrigo Yáñez Rojas^{72}*

*“No existen razones económicas, políticas
ni mucho menos éticas que justifiquen que las familias
rurales no tengan oportunidades para prosperar en su
propio medio.”*
Polan Packi

El objeto del siguiente artículo es presentar un panorama general de la educación rural en Chile, destacando principalmente las particularidades que envuelven a éste sistema y que lo hacen ser, en cierta medida, distinto de su par urbano. Se expondrán los principales conflictos que aquejan al modelo educativo imperante, con el fin de establecer, finalmente, cual debería ser el rol que la escuela rural tendría que adoptar para poder articular una solución a los conflictos que la aquejan, sin esperar transformaciones estructurales que provengan desde un nivel de toma de decisiones tan alejado al de su propia realidad.

Los últimos estudios en educación a nivel continental desarrollados por la UNESCO arrojan datos que reflejan los problemas estructurales de la sociedad latinoamericana. En ellos, América Latina es la región más inequitativa del planeta, siendo la población rural una de las más afectadas en general y, puntualmente, sus mujeres y niños. Los indicadores educativos sobre acceso, inserción, analfabetismo y calidad son más alarmantes que en las ciudades, y con el suceder de los años, estos problemas parecen no mostrar mejorías sustanciales. La oferta educativa no ha sido sensible a las particulares formas de vida y cultura rural, tampoco a sus demandas vinculadas con el trabajo y el desarrollo territorial. Al problema educativo se suman las carencias en salud, nutrición, saneamiento y marginación del poder central, manifestado en los índices de pobreza y desarrollo humano⁷³. Ahora bien, este es sólo un aspecto del mundo rural, ya que junto a las desigualdades y carencias figuran potencialidades tradicionalmente aceptadas como componentes de su historia, visualizadas en su sentido comunitario (cohesión social) y su cohesión cultural. Mas este paradigma hoy también estaría en crisis producto de los procesos de modernización que ha sufrido la ruralidad desde aproximadamente los años '60 y '70.

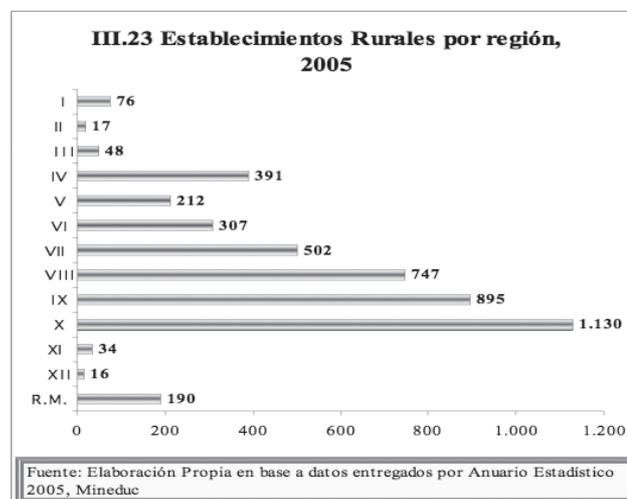
La experiencia rural latinoamericana manifiesta distintos puntos de encuentro, uno de ellos es el plano educativo. Los países asociados bajo la institución de la UNESCO han desarrollado una serie de programas para mejorar la calidad de la educación, como el PREAL (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe), que ha problematizado los sentidos de la educación y vislumbrado áreas a trabajar por los distintos países según sus realidades particulares, promoviendo un dialogo sobre políticas educativas situando el tema de la reforma educativa como una prioridad en la agenda política de la región. Bajo el contexto de la ruralidad, Chile formó parte del proyecto Educación para las Poblaciones Rurales en el programa Educación para Todos, impulsado por la UNESCO y la FAO en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y, a nivel regional, en la reunión del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (PRELAC) en Cuba el año 2002. El propósito de estos encuentros fue el de aumentar los esfuerzos por una educación de calidad para la población, destacando la ruralidad como una dimensión particular dentro de este marco

^{72*}Estudiante de Antropología Social, FACS, Universidad de Chile. ryanezrojas@gmail.com

⁷³Datos obtenidos del sitio web www.unesco.cl

de propuestas que buscan el desarrollo local mejorando integralmente sus condiciones de vida.

A nivel nacional la educación es un tema que ha adquirido gran relevancia en el último tiempo. El debate en torno a una educación de calidad e igualitaria ha sido uno de los proyectos prometidos por los últimos gobiernos, ya que se ha vislumbrado que junto a la tecnología y la organización social tiene un rol fundamental para alcanzar el desarrollo del país, y en este caso concreto, el de los sectores rurales. Este planteamiento, acerca de la relevancia de la educación, no solo ha sido una preocupación de Chile, sino de muchos gobiernos a nivel continental, quienes abogan por una educación de mayor calidad y extensiva a todos los sectores sociales. Sin embargo, en el caso de la educación rural, las experiencias en América Latina, y Chile puntualmente, han estado marcadas por un funcionamiento a espaldas de las realidades socioculturales locales y regionales, sin tomar en cuenta los problemas, aspiraciones y necesidades de las poblaciones rurales⁷⁴. Las investigaciones en el campo rural dan cuenta de problemas en la conformación de los currículos, generados de forma vertical y centralizada, sin considerar las diferencias existentes en la escolaridad rural chilena. Si asumimos la diversidad de sujetos y sentidos que conforman el sistema educativo chileno en su totalidad (entiéndase sistemas de financiamiento, pluralidad de enseñanza, diferenciación por estratos sociales, programas interculturales, etc.), estas diferencias se acentúan al observar el comportamiento de la realidad rural, que en sí misma encierra una gran amplitud de características territoriales (multiplicidad geográfica y los distintos modos de ocupación del espacio), laborales (distintos campos ocupacionales reconociendo las potencialidades de cada territorio) y culturales (pluralidad de significaciones sociales dependiendo de las realidades locales: presencia étnica, tradiciones de mar, campo, cordillera, regionales, etc.). Estos rasgos van acompañados directamente por una gran variabilidad en el número de establecimientos por región. Como demuestra el gráfico, de un total de 4.565 establecimientos rurales más del 60% se concentran entre la VIII y X región, mientras que algunas regiones como la II y la XII no alcanzan a superar los 20 en total⁷⁵.



Tal vez, es ese el daño más grande que se le ha propiciado a la educación, el pensarla como un proceso homogéneo de enseñanza, que es lo que se puede entender al estudiar y comparar los planes y programas de estudio urbanos y rurales, donde no se rescatan las particularidades propias de cada alumno y, más aún, de cada contexto educativo. Sintéticamente, el principal problema que podemos abstraer de esta lectura es una falta de pertinencia cultural en la educación, que se manifiesta concretamente en lo

⁷⁴Roberto Hernández y Carlos Thomas, "Educación, Modernidad y Desarrollo Rural". En Revista Enfoques Educativos, vol. N°2, Departamento de Educación, FACSQ, Universidad de Chile, Santiago de Chile 1999.

⁷⁵Marcos Kremerman, El desalajo de la Universidad Pública. Publicado en el sitio www.opech.cl, 2007.

rural, y que si bien se ha considerado en esta serie de encuentros y reuniones a nivel latinoamericano, no se ha logrado revertir sustancialmente. Esto ha conllevado enormes perjuicios en las comunidades rurales, que se ven debilitadas día a día al postergar sus propias necesidades locales por otras de orden exógeno, ya que el conocimiento que están adquiriendo en sus escuelas no es efectivo para resolver problemas concretos y tampoco para confirmar y potenciar sus identidades locales.

Si bien las reformas propulsadas buscan descentralizar y flexibilizar los currículos, propiciando su adecuación a cada realidad en busca de una formación integral de los alumnos, ésta situación no ha logrado una concreción real. Entonces, ¿cuál sería el comportamiento de inflexión que tendría que dar la educación rural para convertirse en una institución que potencie realmente el desarrollo y la identidad local?, ¿qué posición debería adoptar la escuela rural y la comunidad rural en torno a este proceso?, ¿cuáles son las factibilidades de transformar la orientación que ha venido cristalizando el actual sistema educativo? y ¿qué rol juega el Estado y la municipalidades en esta disputa? Estas preguntas que a continuación desarrollaremos son solo atisbos de una serie de problemáticas que aquejan al sistema educacional y su población rural. La intención es generar luces para este debate no resuelto, sin embargo, antes de dar curso al desarrollo central del artículo es importante destacar lo que entenderemos por escuela rural, concepto en el cual cristalizaremos las políticas educativas y los conflictos que se generan en torno a ellas, con el fin de esclarecer ciertas ambigüedades que podrían emerger en el transcurso de la lectura.

Por escuela rural entenderemos los distintos establecimientos educacionales que conforman lo rural, siguiendo la tradición de los estudios y la literatura respecto a la educación rural, donde han sido conceptualizados bajo éste término. Así, dentro de este paradigma encontraremos tanto a escuelas, colegios y liceos rurales, que si bien sostienen diferencias entre sí, en términos generales manifiestan lógicas comunes en su vinculación con las comunidades rurales en donde se sitúan y una relación directa entre estos establecimientos y los programas educativos propuestos por el MINEDUC.

I. Panorama de la realidad y la educación rural.

El mundo rural ha sufrido una serie de transformaciones históricas en las últimas décadas, muchos las han agrupado bajo el concepto “Nueva Ruralidad”. Lo rural ya no se configura bajo la lógica hacendal heredada desde tiempos coloniales. Resabios de aquellos tiempos se cristalizan en ciertas distribuciones espaciales, artefactos, palabras y prácticas culturales que hasta el día de hoy rememoran una sociedad que avanzaba paralela y distintamente a las grandes urbes, pero que a partir de las reformas agrarias, y contrarreformas, incluyendo la incorporación de tecnología a las formas tradicionales de producción y la introducción de los medios de comunicación de masas en su máximo despliegue, produjeron un quiebre en su historia. De la pasividad del tiempo y la innovación, el mundo rural se vio envuelto en un proceso de modernización arrollador, donde convergieron un sinnúmero de fenómenos culturales tradicionales con otros de orden exógeno. Este período, marcado por la integración vertical a los sistemas mundiales de producción, distribución, comercialización y consumo de productos, la transformación de los circuitos mercantiles⁷⁶, tiene particular énfasis sobre la agricultura y la ganadería, actividades económicas que fundamentan la ruralidad y que aumentaron su complejidad diversificando sus áreas tradicionales de explotación para satisfacer la demanda de un mercado nacional y global. Esta situación generó diversas transformaciones en los espacios y en la vida social cotidiana de sus poblaciones, por lo tanto, el mundo rural, que se ha entendido tradicionalmente como un estilo de vida, al exhibir un cambio en sus bases conlleva a una transformación de esas manifestaciones cotidianas. Las nuevas prácticas sociales y significaciones culturales que incorpora el mercado y las comunicaciones hacen que las comunidades rurales estén cada vez más imbricadas con las urbanas, diferenciándose casi únicamente por una cuestión demográfica (poblamientos menores

⁷⁶Luis Llabí, *Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad*. Laboratorio de Estudio Rurales y Agrarios, Santiago de Chile, 1995.

a dos mil habitantes, según la CASEN⁷⁷) en términos formales, adquiriendo y adaptando discursos y orientaciones que alguna vez fueron foráneas, pero que hoy son parte de su historia, generando tensiones con las nociones clásicas de su identidad. Ahora, si bien podemos encontrar una gran cantidad de homologías con el mundo urbano, las diferencias persisten y no se reducen netamente a una cuestión demográfica, podemos señalar que la ruralidad aún mantiene una identidad propia y como señala Chonchol, la ruralidad es esencialmente una cultura distinta⁷⁸, donde destaca su alta heterogeneidad producto de su diversidad territorial, laboral y cultural, como señalamos anteriormente. Sobre este proceso de contrastes culturales, entre modernidad y tradición, se ha concebido un amplio debate y, dentro de éste, podríamos decir que la educación se ha posicionado como un reflejo de ésta dinámica de tensión, ya que la sociedad rural no se igualó con la urbana, lo rural sigue articulándose en torno a una mixtura de patrones culturales propios, lo cual ha significado que el sistema educativo entre en conflicto al relacionarse con ambas dimensiones sociales pero con una misma lógica.

Considerando lo anterior, podríamos señalar que es un error pensar la modernización del agro como un proceso total, es decir, que abarcó todas sus dimensiones alcanzando en cada una de ellas las transformaciones esperadas, ya que esa totalidad del proceso no tuvo una síntesis efectiva, sino más bien, siguieron manifestándose tensiones entre los modelos tradicionales y modernos. Así, esta situación la podemos evidenciar en el plano educativo en el siguiente punto. En términos generales, las metas de la educación en su globalidad son las mismas: identidad, igualdad e integridad⁷⁹. El primer término, hace alusión directa a la formación y consolidación de la identidad del individuo y a partir de él de la nacional, en medio de un mundo altamente complejo y globalizado. El segundo, destaca las condiciones que la educación debiera tener para un correcto desarrollo del país, pero de inmediato nos asalta una interrogante, ¿cómo se logra una escuela inclusiva en una sociedad tremendamente desigual? Por último, la integridad. Es el elemento de fondo en el debate de la educación, el sentido que la orienta, que por cierto debe abarcar no solo el área intelectual del educando, sino también su dimensión afectiva, corporal y social. Sin embargo, de estos tres elementos, a partir de las cuales podríamos generar un amplio debate en base a cada uno, me quiero detener en una cuestión. Podemos señalar que en términos de proyección tanto el modelo educativo rural como el urbano deberían, perfectamente, entregar las herramientas para que un sujeto pueda desarrollarse en los brazos de esos tres conceptos y caminar por la estructura educativa actual (solo se presentarían diferencias en aspectos de orden menor). En otras palabras, ambos sistemas permitirían cursar una educación básica, media científico-humanista o técnico profesional y el posterior paso a algún tipo de estudio superior brindado por un Centro de Formación Técnica, Instituto de Formación Técnica, Universidad, etc., ya que estarían otorgando el mismo tipo de conocimientos respaldados por las mismas metas. Que no exista una diferenciación en los objetivos a largo plazo entre los modelos rurales y urbanos se corresponde con el objetivo de igualdad que profesa el sistema educativo actual, no discriminando, en teoría, a ningún sujeto por sobre otro. Esto genera un mismo tipo de expectativas entre los jóvenes pero, y éste es el conflicto que quiero destacar, bajo contextos culturales, económicos y sociales totalmente opuestos, aun más, destacando diferencias significativas a nivel de infraestructura y cobertura de apoyo entre ambos polos. En este sentido, la educación rural reproduce de manera muy clara las desigualdades existentes en la sociedad chilena: las escuelas rurales son la más pobres, y cuentan con menos recursos humanos y, con respecto a la calidad de sus procesos, independiente de los esfuerzos que los gobiernos realizan, presentan los niveles más bajos en las pruebas de medición de la calidad educativa. Asociados a esos elementos, destacan las características de la familia del alumno y sus aprendizajes socioculturales y las características y aspiraciones de los profesores, asociados a los bajos niveles de remuneración. Finalmente, se destaca la falta de participación de los actores rurales en educación en los procesos de

⁷⁷M. Canales, D. González y F. Alderete. *Pobreza y Desarrollo rural*. ODEPA-Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1994.

⁷⁸Jaques Chonchol. *Sistemas Agrarios en América Latina*. Ed. FCE, Santiago de Chile, 1994.

⁷⁹Eduardo Carrasco, Bárbara Negrón y Alfredo Astorga (eds.). *Sentidos de la Educación y la Cultura: Cultivar la Humanidad*. Ed. LOM, Santiago de Chile, 2006.

reforma y la falta de coherencia entre los objetivos educativos y la complejidad de la tarea educativa⁸⁰. Todos, elementos que si bien se presentan, en parte, en las problemáticas educacionales urbanas, en términos generales, se agudizan en el mundo rural, diferenciándolo objetivamente de su par urbano.

A pesar de lo anterior, los objetivos homólogos generan que en los dos casos, el rural y el urbano, el inconsciente del joven y, también su familia, esté fuertemente marcado por la interpretación tradicional que se ha hecho de la educación, como un mecanismo de movilidad social que posibilita el poder alcanzar una mejor posición económica y un mayor prestigio social que los distinga en su propio contexto, donde, generalmente, la meta final es llegar a la Universidad. La familia rural, en este sentido, espera que en la educación sus hijos logren encontrar las herramientas necesarias para que puedan incorporarse en un mundo distinto, rompiendo con ello el círculo de la pobreza y exclusión social asociado a la ruralidad. Podemos reconocer aquí cómo estos juicios fundamentan el carácter migratorio de la sociedad rural y con ello su fractura social. Mas, la realidad rural es sincera, la cantidad de alumnos que logra cumplir esta meta es mínima y los futuros de esos jóvenes quedan a la deriva. La educación rural no ha problematizado mayormente este punto, por el contrario, ha seguido potenciando este imaginario mediante sus sentidos y mecanismos de enseñanza, no reconociendo las diferentes realidades ni las demandas concretas de la población, ocasionando serios conflictos en el mundo rural. Conjuntamente, producto de esta dinámica, se ha generado un vacío en la satisfacción de necesidades de corto, mediano y largo plazo de manera autónoma por parte de las comunidades rurales, ya que éstas no han recibido conocimientos efectivos para solucionar problemas concretos atingentes a su realidad local, sino que han acumulado una serie de conocimientos que no poseen valor alguno en la práctica. Los sujetos han acumulado un conocimiento formal, pero no efectivo para aplicar en situaciones concretas y relevantes. Temporeros que saben de Roma y la revolución francesa, pequeños agricultores que aprenden complejas formulas matemáticas y biografías de personajes clásicos, pero que no están capacitados para desarrollar técnicas que permitan generar valor agregado a sus trabajos y productos, o que simplemente les permita aprender a organizarse en busca de demandas justas y comunes. Esto no ocurre, lo que se traduce en que el mundo rural siga sujeto a un asistencialismo externo que lo condena a la postergación de sus verdaderos problemas, no permitiendo su desarrollo local y de esta forma, según los datos de la CEPAL (2002), que Chile presente un 33% de los hogares rurales bajo la línea de la pobreza⁸¹.

Estos aspectos abarcan los principales conflictos de la educación rural, a partir de los cuales podemos desprender que ésta necesita una reforma radical, en la cual los planes y programas que constituyen el sistema transformen sus metas propuestas y donde, además, surgen una serie de interrogantes que vienen a complementar este debate, acerca de los actores que forman parte de este proceso educativo, los distintos escenarios que ellos integran y los cursos de acción que sostienen. ¿Cuáles son realmente el tipo de alumnos y profesores que constituyen el quehacer educacional?, ¿en qué condiciones están desarrollando sus prácticas?, ¿cuál es su cultura local?, ¿en qué contexto están incluidos?, y por lo tanto, ¿desde dónde están participando del proceso educativo? y ¿hacia dónde lo dirigen? Las respuestas a estas interrogantes no son definitivas y, justamente, son las que mueven esta reflexión en torno a la educación rural.

II. Propuestas y desafíos de la educación rural.

A partir de lo anterior, podemos establecer sintéticamente que la educación rural debería satisfacer dos tipos de demandas: por un lado, debería contribuir a la confirmación y el desarrollo de las identidades de las poblaciones rurales aportando a su cohesión social, y por el otro, debería asegurar la formación y capacitación de los sectores rurales para dar respuestas adecuadas ante los imperativos que imponen los nuevos procesos de desarrollo nacional y las demandas del mercado global. No

⁸⁰ Véase Ximena Sánchez, Claudio González y Carlos Amtmann (eds.), *Escenarios de la nueva ruralidad en Chile*. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile, 2002.

⁸¹ *Ibíd.*

obstante, lo que parecería ser un claro horizonte para la educación rural, actualmente, se transforma en su piedra de tope. El quiebre con lo propuesto se genera porque el sistema educativo tiene la doble misión de formar individuos competentes en su propia sociedad (local) como también en los procesos



nacionales y/o mundiales (relaciones de competencia productiva), y el actual modelo no está haciendo ni lo uno ni lo otro. Las identidades locales y el desarrollo interno de las comunidades se ha visto fuertemente debilitado por la integración de prácticas culturales de orden exógeno y por la generación de expectativas migratorias asociadas al mundo urbano, a ello se suma la carencia de dinámicas y conocimientos que refuercen el sentido de pertenencia a sus propias localidades. Conjuntamente, las escuelas no están integrando conocimiento efectivo que permita adquirir a sus alumnos competencias que los posicionen mejor en el mercado, por el contrario,

se está entregando información que en ningún aspecto contribuye a una capacitación laboral, de lo cual podemos desprender que independientemente de los años de escolaridad que sostenga el alumno sus competencias laborales serán las mismas, en medio de un contexto social en donde, además, la mayor parte de su población no cursa estudios superiores posteriormente⁸². En este sentido, la escuela rural debe estar capacitada para entregar conocimientos y herramientas que permitan a su sociedad transformar las características socioculturales de sus miembros y potenciar su propia identidad local, integrando conocimientos que permitan generar sujetos autónomos y empoderados para satisfacer sus demandas inmediatas, rompiendo las relaciones de asistencialismo que estos sostienen con el Estado y los sectores privados desde hace años. Esta situación, junto a la integración de los actores rurales en los procesos de transformación, serán las que permitirán a las distintas localidades romper con el círculo de la pobreza y resolver el juego entre identidad y competencias para el mercado.

El diagnóstico recién propuesto evidencia el complejo panorama que presenta la educación rural y, de paso, los conflictos que aquejan al mundo rural en su conjunto. Una forma desde donde se puede contribuir a su mejoramiento, apoyando y fortaleciendo la sociedad rural, es potenciando la escuela rural con acciones concretas, principalmente en su relación con la comunidad que la acoge. Hasta ahora, las decisiones sobre el mejoramiento de la educación en su globalidad han estado estancadas principalmente a nivel de discusiones, y si bien la transformación de la situación actual depende en parte de la modificación de los planes y programas a través de estas discusiones bastante abstractas, urge la aplicación de programas de intervención que apoyen las propias iniciativas rurales. La escuela rural es el punto de entrada.

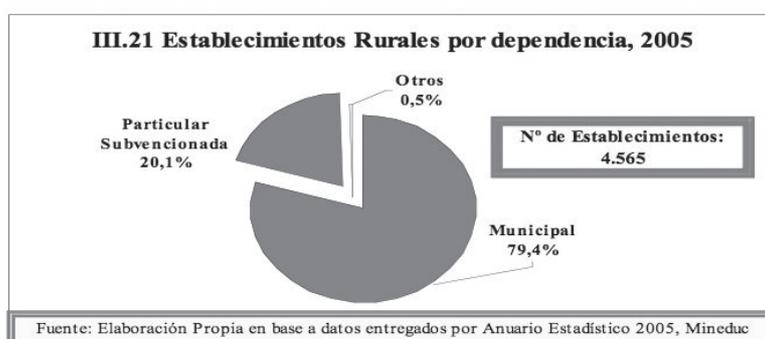
La Escuela rural es una de las instituciones que actualmente reúne la mayor cantidad de individuos y organizaciones rurales, sin discriminación de ningún tipo (contrastándola con otro centro de gran convocatoria como es la iglesia, pero que discrimina según el tipo de culto: católico, pentecostal, etc.). En la escuela convergen niños, jóvenes, docentes y apoderados, más todos los individuos que se vinculan a ella por diferentes actividades cotidianas o esporádicas, ya sean recreativas (lugar físico donde se realizan bingos y actividades comunales), deportivas (campeonatos de fútbol), sociales (centros de madres, comités por la vivienda) o políticas (espacio de reuniones junta de vecinos). Podríamos

⁸²Es interesante destacar cómo este punto se convierte en una entrada para explicar los fenómenos de ausentismo y deserción escolar en el mundo rural.

Criticas y desafíos de la educación rural

señalar que es un foco activo de asociatividad, desde donde se organiza la comunidad para diversos eventos de carácter colectivo. Al observar de esta manera la escuela se destacan sus potencialidades como punto de entrada a la comunidad rural, un lugar desde donde se pueden incentivar una serie de transformaciones a nivel local.

La cantidad de relaciones sociales que convergen en la escuela la convierte en un agente de participación fundamental en el medio rural. La entrada de la modernidad al campo generó procesos de secularización y racionalización en las estructuras sociales y culturales tradicionales, y en medio de estas transformaciones la participación social rural adquiere gran relevancia. No sólo porque es parte importante de la constitución de lo rural, sino porque está directamente relacionada con la forma en que los grupos campesinos y no campesinos, pero rurales, acceden a las oportunidades y beneficios que generan esos procesos (de modernización)⁸³. La escuela rural, en este sentido, es uno de los agentes responsables en apoyar el proceso de adaptación a este fenómeno de cambios, desarrollando mecanismos que permitan una mayor convergencia de los distintos actores rurales para obtener provechos comunes. Esta situación se puede lograr a través de políticas que potencien la participación de base en las comunidades en torno a sus escuelas, aprovechando el grado de cercanía que poseen las municipalidades con estos reductos. Con esto hago alusión a que existe un elemento que cruza la gran mayoría de las escuelas rurales: su carácter totalmente municipal, independiente de su umbral de variabilidad cultural local y la cantidad de establecimiento por regiones. Como podemos apreciar en el esquema, de los 4.565 casi un 80% de los establecimientos rurales corresponden a subvención municipal, en relación a casi un 20% que está asociado a rasgos particulares de algún tipo (particular pagado, particular subvencionado o corporaciones), lo cual genera una característica importante de la educación rural en comparación a la urbana, donde estos porcentajes no están tan acentuados, sino más bien parejos⁸⁴.



Esta estrecha relación de las escuelas rurales con los municipios, cristalizado en su carácter fiscal, habla de una relación, a su vez, indirecta con el Estado bastante cercana, ya que si bien desde el año 1981 hay un traspaso de los establecimientos fiscales a los municipios, al observar el comportamiento de un establecimiento educativo municipal podemos diferenciarlo claramente de sus pares privados o semi-privados, por paradójico que suene éste último concepto. Las escuelas rurales, al ser en su mayoría de orden municipal, responden a un proyecto educativo común, independiente de sus fuentes

⁸³Arturo Barrera, Hernán Rojas y Tonci Tomic (eds.), Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina. Editorial Centro de Estudios para el Desarrollo, Santiago de Chile, 1999.

⁸⁴Marcos Kremerman, Op. Cit.

de financiamiento, a diferencia de las instituciones que lucran, aunque sea en una escala muy reducida, con la educación. A pesar de que el Estado se haya desmarcado de sus obligaciones con el traspaso del sistema educativo a la administración municipal, al momento de situarnos en el panorama general de la educación actual y sus vínculos con los distintos sistemas de financiamiento, la relación más estrecha que éste tiene es con las municipalidades, relación que se fundamenta en una cuestión económica y política, ya que hay decisiones que superan la autonomía propia de cada municipalidad. Así, podemos observar dos fenómenos relevantes desde esta lógica. El primero, es que el Estado, a través de los municipios, incorporando nuevas reformas permitiría un cambio en el sentido de la educación rural y el establecimiento de nuevos mecanismos para potenciar el desarrollo local de un modo mucho más centralizado. No se requiere consensuar decisiones con entes privados ni tampoco excluir a grandes mayorías rurales de programas que no se apliquen producto de la libertad de enseñanza. Las municipalidades son las garantes de la mayoría de los establecimientos rurales y frente a políticas de orden superior en torno a la planificación de nuevas estrategias educativas, éstas deberían ejecutarse independiente de las autonomías propias de cada municipio. Esperando una transformación a nivel macro, la escuela es el conducto mediante el cual el Estado, cristalizado en el municipio, tiene contacto con la comunidad rural. Una reforma de estas dimensiones debería, entonces, congregar las demandas reales de la comunidad rural.

Ahora bien, respecto a lo anterior, entendiendo lo complejo de un cambio de esas magnitudes (estamos hablando de una reforma educativa que corrija todas las falencias enunciadas y muchas otras), se hace muy difusa una reorientación efectiva del modelo educativo en relación a las verdaderas necesidades rurales. En este sentido, es ineludible construir una alternativa de transformación más concreta y directa, que pueda otorgar frutos a la sociedad rural de manera más inmediata y a través de sus propias herramientas. De esta forma, el segundo fenómeno desde el cual se puede entrar a reorientar el curso actual que ha sostenido el modelo sería potenciando el rol del municipio como gobierno local y la escuela como eje articulador de participación, logrando engarzar las necesidades de los ciudadanos con la oferta escolar dispuesta por el municipio. Es decir, la escuela rural actuando como un centro donde convergen las distintas agrupaciones e individuos, capaz de coordinar sus diversas demandas, condensándolas y levantándolas a nivel local. Estas demandas, por lo tanto, no deben ser solo de orden escolar, sino también, deben integrar a la comunidad que acoge al establecimiento. De esta forma, la escuela debe ser capaz de entregar un conocimiento efectivo no sólo a sus alumnos, sino que más allá de ellos, aprovechando todo el capital humano que conjuga, entendiendo que al centralizar las actividades en el espacio más neutral dentro de la comunidad, los distintos individuos y organizaciones estarían en condiciones de asistir. Es fundamental que en sus aulas se desarrollen programas que entreguen este conocimiento mediante capacitaciones y talleres a los distintos actores rurales que conforman la comunidad. Construcción de proyectos y postulaciones a distintos fondos concursables desde sus propias demandas, junto a cursos que entreguen competencias laborales relevantes en su propio medio y refuercen la pertinencia cultural a sus localidades. Uno de los problemas que se puede reconocer en la ruralidad es que, por ejemplo, la gran diversidad de fondos asociados a numerosas instituciones no se aprovechan porque los sujetos no saben ni siquiera que estos fondos existen, conjuntamente, no poseen los conocimientos para completar los requisitos obligatorios si es que logran postular a alguno. Es función del municipio informar y capacitar a la sociedad rural para que pueda satisfacer sus necesidades particulares, es función, por tanto, acoger las demandas de esa totalidad social (ya sea los alumnos o los demás actores que constituyen la comunidad rural), que en este caso, se pueden canalizar mediante la escuela. Podemos observar, de esta forma, la relevancia de la organización de la comunidad rural y el compromiso de la municipalidad para generar esta diada.

III. Consideraciones finales.

A partir de la discusión presentada, consideramos que la educación rural, cristalizada en la escuela rural, debe cumplir tres funciones: debe ser un agente socializador que confirme y potencie la

identidad cultural y la cohesión social interna de la comunidad rural, debe ser un agente que entregue una serie de conocimientos efectivos que permita a sus jóvenes adquirir competencias que le permitan dialogar con las demandas del mercado nacional y global y, por último, debe ser un agente articulador de participación social, propiciando la convergencia de demandas comunes facilitando un espacio físico y un conocimiento efectivo que permita concretar estos procesos.

El problema de la educación es que no prepara a los individuos para las nuevas exigencias de la vida social actual, ya que los contenidos que se están entregando no son necesariamente los apropiados para resolver con decisión y solvencia las demandas locales y externas. La educación rural no está extirpando la gran causa del subdesarrollo, que es la falta de conocimiento, pero conocimiento efectivo a la realidad rural. Estamos hablando de un conocimiento mucho más útil y práctico, que permita a los sujetos rurales ser capaces de solucionar ellos mismo sus problemas, transformarse en individuos activos y menos dependientes de los organismos públicos o de ayuda externa, e incluso internacional. Lo que falta son conocimientos a través de los cuales podrían tecnificar la agricultura, adquirir nuevas competencias para el mercado laboral y organizar a la comunidad rural. A través de estas medidas factibles podrían ellos mismos empezar a solucionar sus problemas. Mientras el mundo rural tenga actitudes de dependencia, pasividad y conocimientos arcaicos, los gobiernos no tendrán éxito en sus proyectos de desarrollo rural⁸⁵. Alcanzar estas demandas requiere una adecuación cultural de la educación rural a cada contexto educativo, transformando las pertinencias curriculares y la entrega de conocimientos que se están dando actualmente. Sin embargo, la forma de alcanzar estas transformaciones no corresponde solo a voluntades políticas y económicas de orden abstracto, sino también a la capacidad de articular estas demandas por parte de las propias comunidades y exigir las como necesidades ineludibles, y es justamente éste punto el que a nuestro juicio cobra mayor relevancia.

La escuela rural debería, entonces, ayudar a desarrollar el gran potencial latente que existe en niñas y niños rurales para que, después de adultos, ellos mismos tengan la voluntad, autoconfianza y capacidad de tomar decisiones, solucionar problemas, innovar y ejecutar con mayor eficiencia los requerimientos del mercado actual. A partir de esta concepción de escuela, la educación rural ya no puede ser vista sólo como un proceso pasivo de flujo de información heredado desde esferas mayores, sino que por el contrario, debe entenderse como una actividad consciente y autónoma del individuo, donde, además de los conocimientos básicos adquiridos, está en juego la propia identidad y continuidad de la comunidad rural. Es necesario generar un cambio de sentido en la educación rural, y por tanto, un cambio en sus componentes básicos, lo cual se concretará, principalmente, mediante la organización de la propia comunidad. A su vez, se requiere una escuela abierta y dialogante con la comunidad, integradora de las preguntas que circulan en los espacios sociales y portadora de conocimientos efectivos que permitan a la comunidad ser autónoma en sus decisiones. La escuela rural tiene como desafío hacerse parte de los problemas locales y del contexto cultural en la cual está inserta y postergar los dilemas que históricamente han estado tan ajenos a los hechos concretos que afectan a la sociedad rural. Entendiendo que las municipalidades son responsable directamente de un casi un 80% de la educación rural en estas comunidades, es necesario velar y exigir su calidad, porque es la forma más eficaz de emancipar a los habitantes rurales, transformándolos en personas más autosuficientes, y por ende, menos dependientes de otros servicios, los que debido a su mayor costo el poder público no está en condiciones de ofrecerles.

Por último, es impostergable introducir la diferenciación entre lo urbano y lo rural al hablar de educación porque responden a dos realidades educativas distintas. El debate que se está dando en educación a nivel nacional no se condice necesariamente con las mismas disyuntivas que expresa el mundo rural. Los problemas en relación al tipo de educación que están ofreciendo los establecimientos urbanos particulares y particulares subvencionados, su fiscalización y apoyo económico, son temas que ocupan casi la totalidad de la cobertura en la discusión actual, pero el mundo rural en su generalidad está ajeno a esa situación, por lo que sigue quedando excluido y marginado. La sociedad rural aún

⁸⁵Eduardo Carrasco, Bárbara Negrón y Alfredo Astorga (eds.), *Op.Cit.*

no es un mercado para los inversionistas en educación, ya que los incentivos para mejorar la “calidad” por la vía de atraer más alumnos no puede funcionar en zonas donde hay espacio para un único proveedor⁸⁶, por eso es que encontramos tan poca cantidad de establecimientos con características particulares, las posibilidades de demanda educativa dispuestas a pagar son bajas, por lo tanto, la oferta se corresponde con aquellas condiciones. De esta forma, urge generar un debate en materia educativa rural, para dirimir cuáles son sus principales carencias, el sentido de un proyecto educativo que reúne a una proporción significativa de la sociedad chilena que ha sido postergada históricamente, el cual debe identificar la orientación real de esta sociedad en la construcción y desarrollo de un proyecto a nivel local y nacional. *N*

⁸⁶Pablo González, “Financiamiento de la educación en Chile”. En Financiamiento de la Educación en América Latina. PREAL-UNESCO, Santiago de Chile, 1998.